

A diferencia de cualquier otro comediante, Mario Moreno Reyes supo crear un personaje cuyo estilo radicaba en su peculiar modo de usar el lenguaje, peculiaridad que motivó que el estilo de hablar de su personaje Cantinflas sea incorporado en la Real Academia Española en 1992: "*Cantinflear.- Hablar de forma disparatada e incongruente y sin decir nada*". He aquí una aproximación a este entrañable personaje.

Sobre el origen del nombre del personaje, se han señalado diversos momentos. Uno de ellos refiere que en su labor inicial, a través de carpas rodantes, uno del público sorprendido por el modo de usar el verbo, le dijo: "*¡Cuánto inflas!*". Otro, señala que el apelativo se creó en un club nocturno en donde un amigo le expresó: "*En la cantina tú inflas (en la cantina tú bebes)*". El ensayista Carlos Monsiváis nos dice que ambas anécdotas ocurrieron en un solo momento. Se dice que, en vida, el propio Mario Moreno Reyes manifestó que en una de sus actuaciones recibió del público la expresión: "*¡Ese es mi Cantinflas!*" y le gustó tanto ese sobrenombre que así nombró a su personaje:

Cantinflas, decíamos, se caracteriza por su singular forma de expresarse, la sobreabundancia de palabras suele girar en torno a ellas mismas o en el peor de los casos, se terminan desvaneciendo sin que quede algo sustancioso. Es así como se le recuerda; inclusive por este modo de hablar es que ingresó a la Real Academia Española la palabra *cantinflear*, como ya lo hemos visto. Pero esta apreciación es tan solo una aproximación, pues bien visto en el lenguaje de Cantinflas la lógica adquiere visos de humor. Recordemos aquella respuesta que este personaje da en una película cuando alguien le dice que no hay nada mejor que morir por la patria y Cantinflas responde que sí hay algo mejor, provocando la indignación de su interlocutor quien en voz alta y grave le dice: "*¡¿Y qué puede ser mejor que morir por la patria?! – Hacer morir al enemigo por la suya*" – respondió nuestro personaje. O en la película *Si yo fuera diputado*, en la que dirigiéndose a las masas, dice: "*Pueblo que me escucha, aquí me tienen delante de ustedes y ustedes delante de mí y es una verdad que nadie podrá desmentir Y ahora me pregunto ¿y porque estoy aquí? estoy aquí porque no estoy en ninguna otra parte*". ¿Puede alguien refutar estas afirmaciones?

El lenguaje de Cantinflas muchas veces recurre a una lógica proposicional expresada a través de una tautología; es decir, aquello que es cierto por su propia definición o como nos informa la etimología de esa palabra: decir lo mismo. Recordemos que una tautología es una redundancia. Y aunque toda redundancia es vista como algo inadecuado en el buen hablar, en la boca de Cantinflas lo inadecuado no nos hace fruncir el ceño, antes bien, nos lo hace levantar por la risa.

contiene una verdad, esta verdad no deja de ser tal por ser redundante. El genio de Cantinflas radica en saber utilizar la redundancia de manera que no provoque aburrimiento al escucharla, sino un signo de interrogación al preguntarnos qué es lo que está hablando este hombre, solamente que a tal pregunta le acompaña acto seguido una risa. Esto en cuanto al fundamento lógico del lenguaje utilizado por Cantinflas. Pero retornando a su creador Mario Moreno Reyes, y consintiendo lo señalado por Mariátegui en cuanto a que ningún artista escapa a su época, ¿Podemos decir que el lenguaje de Cantinflas de algún modo expresa el lenguaje contemporáneo? Una primera muestra la podemos encontrar en el lenguaje político. Hablar mucho y no decir nada no parece una exclusividad de Cantinflas, pues es muy cotidiano en los políticos, cuando quieren improvisar, escucharlos emplear un lenguaje circular adornado de pomposidades, que muchas veces nos lleva a la sospecha de si realmente sabrán el significado de las palabras que están utilizando. Otra segunda muestra es el lenguaje cotidiano. El alejamiento de la lectura y reflexión desde hace ya varias décadas ha hecho que el lenguaje oral carezca de consistencia y sobre en redundancia, hecho al que el habla popular peruana ha denominado *chamullo*.

Si la palabra es la casa del ser, como nos lo indicaba el filósofo Heidegger, podemos decir que el ser contemporáneo se refleja mejor a través del lenguaje de Cantinflas. A propósito de Heidegger, llama a curiosidad que su frase: "*el tiempo es la maduración de la temporalidad*", encuentre su expresión humorística en una cita de Cantinflas: "*Hay momentos en la vida que son verdaderamente momentáneos*". O Cantinflas habló en lenguaje heideggeriano o Heidegger lanzó una cantinflada.

La situación socioeconómica del personaje nos hace ver que el uso del lenguaje era la única propiedad de la que él sentía que podía disponer libremente, y desde esa situación, pudo sostener diálogos con magnates, jueces, militares, alcaldes, científicos, etc. y llegar a sorprenderlos por breves segundos, segundos suficientes ya sea para escaparse, dar por zanjado un tema, o a través de la redundancia dejar bien establecido el concepto que él quería transmitir. Subvirtió el *correcto* modo de hablar y su actitud subversiva la dirigía preferentemente a las personas que acabamos de señalar, burlándose y produciendo lo mismo en sus espectadores. Si el poder político no permite que la educación llegue a todos en cantidad y calidad, entonces yo desde mi aprendizaje me enfrento a ustedes haciendo del diálogo un escenario en donde me divierto a costa de ustedes -Tal parece ser el mensaje subrepticio de nuestro personaje.

En el Cantinflas de la televisión a colores, se aprecia una mayor dedicación de tiempo al discurso social, un mensaje que hace que nuestras risas se acomoden, y nos invita a la reflexión para con nuestra especie, para con el más débil. El personaje que surgió desde una precaria situación económica asume con mayor énfasis el compromiso de no olvidarse de

aquellos que siguen en esa misma situación, y lo hace con la mejor arma que tiene: su verbo. Atrás quedó su vestimenta raída y ahora con traje puesto, se dirige a los políticos más poderosos del mundo como ocurrió en la película *Su excelencia* al restregarles a los *verdes* (EE.UU.) su vulgar materialismo y a los *rojos* (ex URSS) su intolerancia a la crítica como su poco apego a la libertad. El lenguaje pícaro cambió por el lenguaje crítico y su público cautivo, como también sus seguidores, fueron receptores de aquel mensaje social. En este nivel, el humor pasa a convertirse en una cosa seria y en tanto más invite a la reflexión, en algo peligroso.

Por haber dedicado su vida a alegrar a los demás, por el ingenio que mostró a través de su verbo, por la madurez del humor individual al social Cantinflas merece ser recordado y disfrutado. No se sigue de esto que Cantinflas era un humorista político, no. Era el pícaro que un día decidió preguntarse por qué él y los demás están en la situación que están, tan solo eso. Es decir, un día se atrevió a formularse preguntas y a pesar de que tenía claras las respuestas, Mario Moreno Reyes no dejó de sonreír, pues como señalaba una frase que leí en mi juventud: "*En este mundo, ser pesimista es ser redundante*". Y al menos ese tipo de redundancia no era de la predilección de Mario Moreno Reyes o, lo que es lo mismo decir, de Cantinflas.

Resume este artículo la preocupación de Mario Moreno Reyes sobre el mundo con la siguiente frase: "*El mundo debería reírse más, pero después de haber comido*". Frase exacta, mensaje preciso y sin redundancia alguna. ¡Ahí está el detalle!